

# Los “grandes” medios no sólo no informan, son parte de los agresores

Javier Elorriaga

El 23 de enero de este año, 2010, la Junta de Buen Gobierno Corazón del Arco Iris de la Esperanza, con sede en el Caracol IV, en Morelia, Chiapas, denunció mediante un comunicado que tres días antes, el 20 de enero, paramilitares de la OPDDIC (Organización Para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos, como cínicamente se autodenombran) invadieron violentamente un terreno dentro del ejido Bolón Ajaw, perteneciente al Municipio Autónomo Comandanta Ramona.

La Junta de Buen Gobierno denunció que los paramilitares iban armados, consumían drogas y dieron los nombres y apellidos de los responsables del grupo militar que encabezaron la agresión. Solamente un periódico, y no fue *La Jornada*, reseñó el comunicado de los compañeros. Nadie más hizo caso.

El día 6 de febrero, temprano en la mañana, cinco compañeros y diez compañeras bases de apoyo estaban trabajando sus tierras cuando los paramilitares que habían invadido el terreno vecino, desde el 20 de enero, reforzados con otros 40 que llegaron también armados, comenzaron a disparar contra las bases de apoyo y entraron a saquear la iglesia del poblado. Los zapatistas se replegaron en orden, evitando así tener heridos o muertos (ver el comunicado completo de la Junta de Buen Gobierno, publicado en este

número, donde se narran estos acontecimientos). Los compañeros se reagruparon y lograron detener a algunos de los paramilitares agresores, mismos que fueron entregados días a miembros de organismos defensores de derechos humanos. No los torturaron, golpearon o humillaron, como es la práctica común de los gobiernos estatal y federal cuando detienen a cualquier compañero.

Pero échele usted un ojo a la prensa estatal y nacional de esos días. El día 7, uno después de la agresión paramilitar, un solo periódico, y no fue *La Jornada*, “informó” que había siete heridos por un enfrentamiento entre bases de apoyo del EZLN e “integrantes del presunto grupo paramilitar... por la defensa de un predio”. El día 8, el encabezado más benévolo era que “presuntos integrantes del EZLN agredieron a los comuneros del centro ecoturístico de Agua Azul”. Y de ahí para adelante en días posteriores, con encabezados como: “Entierran a campesino indígena masacrado por zapatistas”. Varias declaraciones y entrevistas a funcionarios de Chiapas en donde mencionaban, por supuesto, la “agresión por parte de las bases de apoyo contra los indefensos comuneros”.

Vamos, se fueron con todo contra los compañeros. *La Jornada*, muy objetiva ha de pensarse, informó “de una riña” entre bases del EZLN e “integrantes de la Organización... por la posesión del predio Bolón Ajaw”, y reprodujeron el testimonio de uno de los paramilitares, por supuesto, explicando cómo fueron agredidos, además de las palabras del secretario de Gobierno de Chiapas.



Nunca se tomaron la molestia de acercarse a ver qué había pasado, ni siquiera lo pusieron en duda pues. Al día siguiente, el mismo periódico publicó que los agredidos de la OPDICC demandaron a los zapatistas, pusieron más testimonios, reseñaron a sus heridos, vamos, hasta publicaron una foto de mujeres y niños protestando en el palacio de gobierno contra la barbaridad zapatista.

Así fue los días 7, 8, 9, 10 y 11 de febrero. Ningún periódico se molestó en poner en duda la versión de los paramilitares y el gobierno de Chiapas. Cinco días por lo menos. Fue hasta el 12 de febrero, cuando se dio a conocer en Internet el comunicado de la Junta de Buen Gobierno de Morelia, denunciando todas estas mentiras, que un solo reportero de un periódico, y no fue *La Jornada*, recogió esta información y mencionó que había un desmentido zapatista.

Cinco días, por lo menos, de mentiras y calumnias. Cinco días que reflejan lo que está pasando en la prensa nacional desde hace ya varios meses, años para varios de los medios, cuando se digna mencionar a los zapatistas. No nos extraña ya. Lo terrible es que, en esos cinco días, prácticamente nadie más allá de la prensa dijo tampoco nada. Como tampoco lo había dicho días antes, el 22 de enero, cuando se dio a conocer,

mañosamente también, que policías del gobierno de Chiapas y soldados del ejército federal habían desalojado a bases de apoyo zapatistas del poblado Laguna de San Pedro en la zona de Montes Azules. *La Jornada* solamente reportó, un día después, que “cientos de policías y militares sacaron a unas 20 familias que habitaban la zona. Al cierre de esta edición no se sabe dónde se encuentran los expulsados...” Unas cuantas declaraciones de funcionarios estatales y federales y tan tan, no mereció mayor seguimiento la nota en días posteriores. Bueno, en su versión electrónica, casi una semana después, se dignaron reseñar y poner un enlace electrónico al comunicado de la Junta.

Pero no nos extraña la prensa pues. Todavía tenemos presente cuando todas las Juntas de Buen Gobierno denunciaron, a finales de noviembre del 2009, las mentiras publicadas, ahora sí, principalmente por *La Jornada*, en el sentido de que las propias Juntas estaban en conversaciones con el gobierno estatal para que éste las reconociera y las incluyera en una ley estatal o alguna estupidez por el estilo.

Como no nos extrañó, tampoco, que todavía hay quien no se traga las mentiras y reacciona —aunque es justo decirlo, a veces un poco lento— cuando se agrede a las comunidades zapatistas y, en general, a

todo aquel que está luchando. Compañeros y compañeras se pronunciaron mediante cartas a las dizque autoridades mexicanas y salieron a las calles a protestar contra estos ataques a los compañeros zapatistas en algunas ciudades europeas y de México. El día 10 de febrero, por ejemplo, hubo movilizaciones en el DF, donde se grafitó y tapizó de huevos y tomates la sede del gobierno de Chiapas en la capital del país; en Morelos, se realizó un mitin el mismo día que se realizó la acción en la Ciudad de México; en Hidalgo, se hizo una trasmisión de radio donde se dio a conocer lo que realmente estaba pasando; en Puebla, se hicieron mítines relámpago en toda la ciudad. Lo mismo en San Cristóbal de Las Casas. Desde Europa, demostrando que la otra geografía no sabe de distancias, nos llegaron las protestas de Oslo, en Noruega; de Francia; del Estado Español: en Madrid se hizo una acción frente a la embajada mexicana, también en Valencia y en Zaragoza hubo actividades; de Grecia; Suecia; Italia; Alemania; Austria; y del País Vasco.

Como tampoco nos extraña ya, que tod@s aquell@s a los que algún día les vestía sus currículums el decir que apoyaban la “causa indígena de los zapatistas”, hoy guarden silencio ante lo que está ocurriendo. Cómodamente instalados en la práctica de “lo que aparece en mi periódico matutino es lo que pasa en la realidad”, en sus teorías de “nosotros queríamos ayudar pero la intransigencia zapatista

no nos dejó”. En su falta de humildad al no querer admitir que los zapatistas dijeron, hace años, lo que está pasando ahorita con la clase política, porque admitirlo los llevaría a tomar partido y, hoy en día, lo más sabio es lamentarse y seguir sin hacer nada, cómodamente instalados, decíamos, en perder el tiempo dizque interpretando una realidad que en verdad es solamente una agenda que les marcan los medios “masivos” de comunicación, hacen como que ven y escuchan y se retraen en sus islas, cada vez más pequeñas y mezquinas.

No se extrañen después y digan ¿por qué nos pasa lo que nos pasa? Si no sienten ya nada por quienes alguna vez gritaron “no están solos”, seguramente es porque, además de callados, ya están solos. ¿O Qué significa el dejar que les arrebaten su país? Pues eso precisamente intenta el Poder al atacar a quien lo defiende, al reconstruirlo desde abajo, desde el día a día en la construcción de un mundo más justo, más digno y más libre, donde todos quepamos.

Adiós “grandes pensadores”, adiós “grandes medios”, adiós periodistas “progresistas”. No nos extraña lo que hacen ni los extrañamos. Sabemos que tenemos que echarle más ganas a buscarnos entre nosotros, a comunicarnos, a transmitir nuestras luchas y a hacerlas llegar a más gente que, como nosotros, no quiere quedarse sólo esperando a que le digan qué hacer y qué pensar. ★

